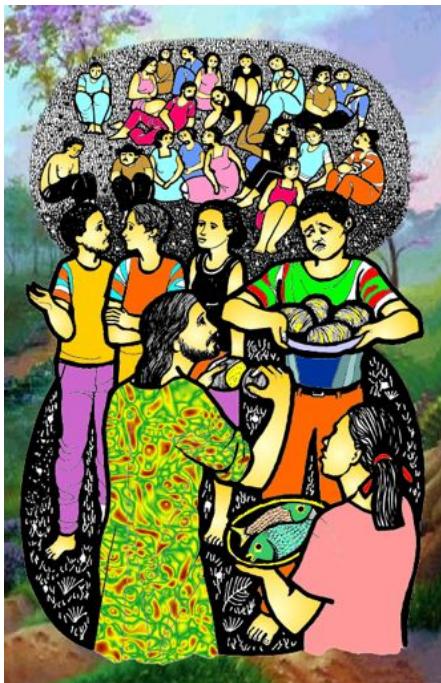


ORACIÓN



Indicaciones:

- Cultivar el encuentro de la oración mantiene fresca y fiel nuestra vinculación a Jesucristo y nos abre a las posibilidades de Dios para nosotros.
- Esta oración en medio del tiempo ordinario nos permite acudir a la cita que el Espíritu nos hace para mantenernos en continua reconciliación y mantener viva la esperanza.
- Quizás necesitamos aprender algunos cantos. De todos modos pueden ser sustituidos por otros que se conozcan.
- La oración de súplica es compartida por todos, de modo que nos posibilita el compartir de la oración.

DOMINGO XVIII TIEMPO ORDINARIO Ciclo A

- **Canto meditativo:** “*Ven, Espíritu de Dios*”.
- **Salmo 144:** “*Dios no puede más que darnos su amor*”.
- **1^a lectura:** Is 55,1-3.
- **Canto respuesta:** “*Señor, tú eres de verdad el Salvador del mundo*”.
- **Reflexión:**

En medio del verano y de los calores, Señor, venimos provocados por tu voz y tu palabra de pregonero, siempre interesado por nosotros, siempre despertando nuestros deseos profundos. Tú vienes ofreciéndonos mercancías muy valiosas: el agua y el pan del primer éxodo, la leche de la tierra prometida, el vino del banquete, la enjundia del sacrificio de comunión y hasta la vida que tú siempre ofreces a quien se vincula a ti. Y nos insistes en tu fidelidad a querer vivir vinculado a nosotros. Y esas mercancías que nos ofreces tan valiosas tú nos las das gratis.

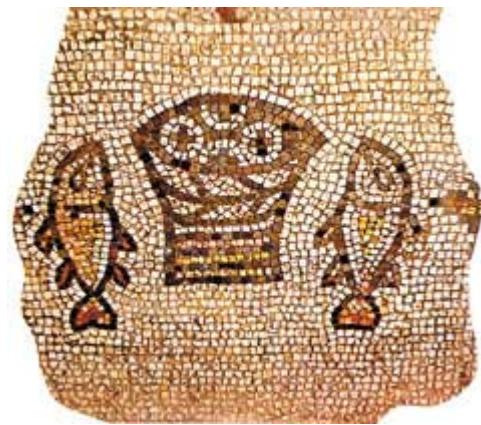
Tus palabras nos llenan gozo, porque ellas sacian la sed de infinito, de amor y de ternura, de verdad y libertad. Así es como percibimos lo que no alimenta. No sólo de pan vive el hombre, nos dirá tu Hijo, sino de toda palabra que sale de tu boca.

Esa palabra tuya, Oh Padre, se nos hace palpable en la persona de tu Hijo. Él no sólo nos ha hablado, sino que ha comenzado a realizar tu oferta para nosotros: el cura a los enfermos y sacia el hambre de las gentes. Hoy ha mucha gente que pasa hambre, hambre de comida, de cultura, de salud, de compañía y hasta de risa, de Dios. Y tú hoy, como entonces, quieres seguir dinamizando el mecanismo del compartir que haga posible, en gratuidad, que los deseos profundos de los hombres queden satisfechos.

Tú, Señor, nos invita a realizarlo: dadles vosotros de comer. ¡Cuantos milagros se producen cuando te dejamos actuar!, pero tu sobreabundancia florece y se derrama a partir de nuestros pocos panes y pocos peces que nos atrevemos a compartir. Tú crees que nosotros podemos solucionar los problemas y nos invitas a hacerlo. La pobreza no es un obstáculo. Tu nos dices: No te inquietes si tienes poco para compartir. Tu compartir siempre producirá una sobreabundancia.

Necesitamos, Señor, como tu Hijo Jesús, tener un gran amor y una fe profunda en la fraternidad. El traspase de bienes y valores es posible si antes están unidos nuestros corazones. Y quizás hemos de ser conscientes, para saber si nuestro compartir es generoso, no tanto de lo que damos sino de con qué nos quedamos. Y además, necesitamos desarrollar la imaginación creadora que nos permita plasmar hoy signos concretos de compartir.

Somos conscientes, Señor, que vivir impulsando este mecanismo del compartir nos hace realizar la Eucaristía que tú nos das y hace más verdadera nuestra oración, cuando tú nos haces orar diciendo: Danos hoy nuestro pan de cada día.



- Evangelio:** Mt 14,13-21.
- Canto respuesta:** “Dichoso el que se acuerda del hermano”.

{Mientras se canta este canto, un joven enciende una vela. Además, del deseo de la luz, del deseo de Dios, expresamos con ello que en medio de la oscuridad de nuestras vidas el amor de Cristo permanece junto a nosotros y mientras oramos, es el Espíritu, la Llama de Amor viva, el que mantiene nuestra oración.}

- Silencio.**
- Oración de súplica: Canto:** “Escúchanos”.
 - Por toda la Iglesia, para que sepa ofrecer el pan todo el pan que los hombres necesitan.
 - Por los lugares que tienen dificultades para producir alimentos para que desaparezcan todos las barreras que lo impiden.
 - Por los que gozan de unos días de descanso, para que se conviertan en tiempo y espacio para compartir.
 - Por los encuentros que se realizan en el verano para que se conviertan en lugares de compartir.

- Padre nuestro.**
- Oración conclusiva:**

**Dios sorpresivo e inesperado,
te alabamos
por las multitudes de mujeres, hombres y jóvenes**

que, a través de la tierra,
intentan ofrecer signos de compartir.
Ellos son un estímulo permanente
para continuar por los caminos del Reino.
Ellos hacen disminuir los sufrimientos
sobre la tierra.

□ **Cantos para ir acabando la oración:**

- “*Nada podrá apartarnos del amor de nuestro Dios*”.
- “*Dichosos los pobres*”.
- “*Escucha mi voz*”.

